

TROSKAETA

LABERINTO DE

ROCA Y AGUA

Troskaeta es una cavidad laberíntica, un verdadero desafío para quienes se aventuran por primera vez en su intrincada estructura. En su interior, se alternan grandes bóvedas con angostos pasos que resultan difíciles de localizar, mientras una abundancia de espeleotemas poco comunes, como las delicadas estalactitas aciculares y las excéntricas adornan la roca, ofreciendo un espectáculo visual único.

TEXTO Y FOTOS



Carolina Vera Martín
(Donostia, 1983)

Aitor Ulayar Petrina
(Donostia, 1981)

La espeleología fue el punto de partida que le llevó a otras actividades como la escalada, el alpinismo y el esquí de montaña.

Partiendo del mundo de la montaña y la escalada en roca, comienza a descubrir la espeleología y las maravillas del mundo subterráneo.

Troskaeta está enclavada en las inmediaciones del pueblo de Ataun, cercana al barranco de Intzartzu habiendo sido excavada por el agua y el paso del tiempo sobre caliza urgoniana, actualmente con un régimen kárstico casi abandonado. Se trata de una cavidad notable constituida por tres sistemas: piso superior, piso medio y vaguada inferior situada a 100 metros por debajo del nivel de la entrada en la que se encuentra la laguna Deseada con sus aguas cristalinas.

Esta caverna ha vivido varias épocas de convulsa actividad humana desde las primeras exploraciones en 1947 (en las que

se reunieron los futuros fundadores de la Sociedad de Ciencias Aranzadi) hasta los trabajos de excavación realizados en 1987 donde encontraron restos de oso cavernario que posteriormente serían expuestos en el Museo de San Telmo de Donostia. Su fácil acceso ha favorecido la afluencia de curiosos, provocando daños en su ecosistema y en sus frágiles espeleotemas.

Catalogada como espeleología deportiva y con un desarrollo longitudinal interesante, esta cueva parecía una alternativa ideal para dos escaladores huyendo del calor del verano. Sin embargo, lo que realmente despertó



Carolina a orillas de la laguna Deseada
valorando el paso al otro lado

nuestra curiosidad fue descubrir que aún existen galerías sin explorar en su interior. Estas áreas, inaccesibles para los primeros exploradores debido a su verticalidad, nos ofrecían la posibilidad de abrirnos paso gracias a nuestras habilidades de escalada.

Un antiguo documento de 1949, que narraba la exploración de la laguna Deseada y cómo sus primeros aventureros cruzaron sus gélidas aguas, fue sin duda una fuente de inspiración. Este relato encendió nuestra determinación y nos lanzó a una serie de exploraciones sin tener certeza de hasta dónde nos llevaría este emocionante desafío.

EXPLORACIÓN DEL DESARROLLO DE LA CAVERNA

Nada más adentrarnos en las fauces de esta caverna, se observan rastros de actividad humana como restos de basura y algún peldaño picado sobre la resbaladiza roca que seguramente facilitó el tránsito de arqueólogos durante los trabajos realizados en el yacimiento de osos cavernarios en 1987. Pintadas de flechas de varios colores pretenden indicar recorridos dando una falsa sensación de seguridad, ya que rápidamente nos percatamos de que

su propósito no era del todo claro y lo que es más importante, que no facilitaban el retorno al mundo exterior.

Balizando cuidadosamente nuestro propio camino, progresamos a través de laberínticas galerías que conectan grandes salas adornadas con bellas y raras estalactitas. Nuestro objetivo era llegar a la famosa laguna Deseada en el sistema inferior, el punto más bajo de toda la cavidad a una profundidad de 100 m.

La progresión por las profundidades de este laberinto de roca iba a requerir de nuestra máxima concentración y ha-



Aitor en una de las bellas y coloridas galerías repleta de espeleotemas

bilidades. ¿Escaladores jugando a ser espeleólogos? ¿Será una buena idea? En las primeras jornadas de exploración, nuestra localización en el croquis topográfico de la cueva no era del todo clara. Una pequeña laguna seca que antecede a la cámara de la Sima nos hizo pensar que desgraciadamente las aguas cristalinas de la laguna se habían secado, lo que nos creó un error de orientación importante. Por suerte, la gran belleza y abundancia de espeleotemas de la sala Laborde nos hizo ubicarnos a la perfección, momento en el que fuimos conscientes de que nos encontrábamos en el sistema superior; muy lejos de nuestro objetivo.

Nuestro objetivo era llegar a la famosa laguna Deseada

El hallazgo de un pequeño pseudoes-corpión cavernícola nos motivó a seguir explorando y a querer dominar el arte de la orientación en este mundo subterráneo de luces y sombras.

Para llegar a la laguna Deseada debíamos encontrar un pequeño paso de acceso a la cabecera de la cascada de los Osíñes, a 250 m de la boca de entrada y a 100 m de profundidad.

Al no encontrar las cuerdas fijas que se describían en algunos textos, tuvimos que tomar la decisión de descender montando dos instalaciones sobre anclajes naturales e improvisar nuestro propio camino. Un pasadizo extremadamente pequeño y difícil de encontrar que, una vez cruzado, cuelga sobre una resbaladiza colada de 30 m en una gran sala. Desde aquí intuimos el fondo de la cavidad que da comienzo a un caos de grandes bloques previo a la laguna Deseada. Una gran colada, en algunos tramos casi vertical con una película de agua en su superficie, la hace impracticable para la escalada, así que decidimos instalar un rápel utilizando como cabecera un pequeño bloque fisurado; lo mejor que encontramos.

El nivel del agua de la laguna Deseada se encontraba muy alto comparado con las imágenes antiguas de los primeros explo-

radores que cruzaron al otro lado del lago en 1949. En este momento sería necesario bucear bajo un sifón de aguas a 9 grados, para llegar al otro lado sin saber con certeza si nos esperaba una cámara de aire o no, así que decidimos observar los cambios de nivel de la laguna en las futuras exploraciones para poder garantizar el paso en seguridad.

Una vez definido el recorrido a la laguna Deseada, pusimos a prueba nuestra orientación en este mundo subterráneo queriendo enlazar el sistema superior, medio e inferior. Solo de esta manera sabríamos si por fin dominábamos el terreno. Una sala distribuidora a la que denominamos "La casa de los horrores" fue la clave para conectar los tres sistemas.

Un paisaje fantasmagórico que evoca serenidad y terror al mismo tiempo

Durante las observaciones de la galería Corcostegui y la sala del Órgano en el sistema superior encontramos unas huellas de un animal en una aglomeración de arcilla en el suelo. Parecía algo increíble encontrar unas huellas de mamífero en un lugar tan alejado de la boca de entrada de la cueva. El paso del tiempo en este inframundo es tan relativo que era difícil valorar si esas huellas eran frescas, o por el contrario llevaban tiempo.

Volvimos al sistema superior para documentar el hallazgo de las huellas y por suerte seguían intactas a pesar de las lluvias de los últimos días. El tamaño y morfología de las huellas permite la identificación del animal como *Felis silvestris*, más conocido como gato montés; un felino que no puede ser domesticado, muy esquivo y difícil de ver. Habita zonas boscosas, escondiéndose en cavidades entre rocas similares a las de las inmediaciones de la cueva de Troskaeta. Sin duda, su naturaleza auténticamente salvaje le ha llevado a adentrarse en la absoluta oscuridad de esta caverna.

Tras tomar unas fotos de estas huellas, empezamos a buscar algún rastro más para averiguar cómo era posible que un gato montés hubiese llegado hasta aquí.

Cuando estábamos a punto de abandonar la búsqueda, encontramos más huellas en la bella cámara de la Sima que se encuentra a una profundidad de 20 metros y sin salida conocida al exterior. A la entrada de la cámara de la Sima también encontramos unos diminutos restos óseos que más tarde fueron identificados por el hueso mandibular; se trataba de una musaraña que fue presa del gato montés que, sin duda, había estado allí.

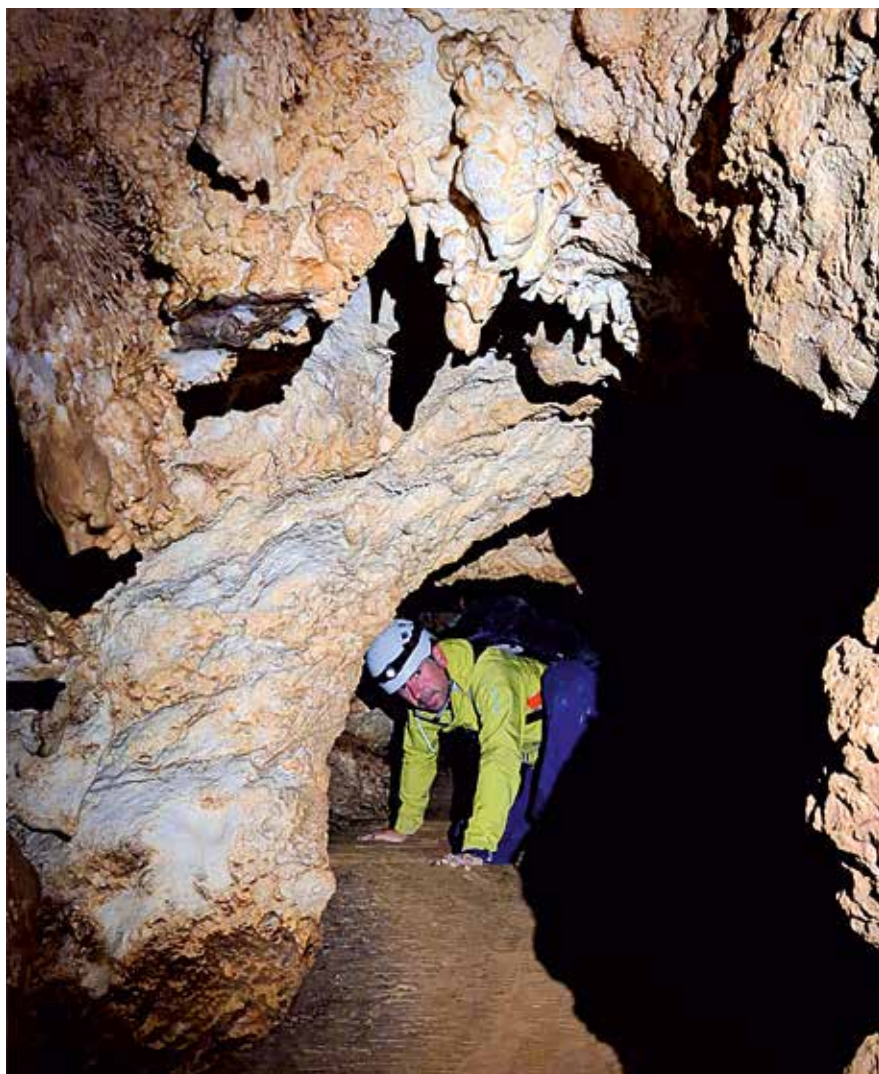
Aprovechamos la jornada para documentar una nueva sección del sistema superior que no aparece en los mapas topográficos existentes de la cavidad de Troskaeta. Esta sección parte de las proximidades del llamado Órgano y concluye en la que hemos bautizado como la cámara de las Nueces, en la que intuimos que son pocos los metros que nos separan de la su-



Toma de medida para la identificación de huellas del gato montés

perficie exterior. ¿Quizás es por aquí por donde ha accedido el gato montés al interior de la caverna? Sin duda una cuestión difícil de resolver. Esta nueva sección tiene un desarrollo de 30 metros aproximada-

Aitor en Corcostegui



TROSKAETA. LABERINTO DE ROCA Y AGUA

mente, contando con un *loop* particularmente estrecho y una bifurcación con una trepada vertical que da paso a una cámara con varias pequeñas gateras, algunas de ellas inundadas por agua cristalina.

EXPLORACIÓN DE LA LAGUNA DESEADA

Tras varios días de exploración, la progresión por la cavidad empezaba a ser ágil, así que decidimos bajar hasta la laguna Deseada para comenzar a valorar aspectos técni-

cos de su exploración. Para nuestra sorpresa, el nivel del agua había bajado bastante, revelando una pequeña oquedad en la roca que daría paso al volumen principal de la laguna de 27 m de longitud y 3 m de profundidad, según un texto que narra la única exploración documentada de la laguna en 1949. Surrealistas efectos ópticos producidos por nuestras linternas sobre la superficie del agua cristalina hacen realmente difícil valorar qué nos espera al otro lado. Pero estamos seguros de que una buena valoración técnica nos permitirá cruzar al otro lado y

ser los primeros en alcanzar galerías aún por explorar por el ser humano.

Atravesar la laguna Deseada, con sus gélidas aguas, no es tarea sencilla. Las condiciones ambientales de la cueva, sumadas a su acceso remoto y complicado, pueden convertir cualquier percance en un posible evento crítico. Por ello, recurrimos a buceadores expertos para planificar la inmersión en la laguna, enfocándonos principalmente en prevenir el choque térmico que puede ocurrir al sumergir la cabeza bajo el agua a esas temperaturas en pocos minutos.

Carolina flotando sobre las gélidas aguas de la laguna Deseada



Una imponente colada estalagmítica dominaba el paisaje

En momentos como este, reflexiono sobre los riesgos y la valentía de los primeros exploradores que, en 1949, se aventuraron a cruzar la laguna con una embarcación de tela y los clásicos pantalones de mahón. En aquella ocasión, uno de ellos sufrió un resbalón en el fangoso fondo de la laguna, cayendo al agua cer-



Carolina entre la maleza que rodea la boca de entrada a Troskaeta

ca de la orilla. Empapado y debilitado, requirió asistencia inmediata para tratar la hipotermia, un escenario que teníamos claro que debíamos evitar a toda costa.

Transportamos nuestros voluminosos petates, cargados con todo el material necesario para garantizar la mayor seguridad posible durante la travesía de la laguna Deseada. Sin embargo, nos enfrentábamos a una gran incógnita: ¿cómo mantener nuestros cuerpos lo más fuera posible del agua para ganar tiempo vital en la exploración? ¿Cómo optimizar ese tiempo para documentar cada detalle? Finalmente, encontramos la solución en unas simples colchonetas de playa. Aunque no eran técnicas, resultaron ligeras, fáciles de transportar y sorprendentemente efectivas.

Dos meses de espera, monitorizando los pluviómetros de las áreas cercanas a la cueva de Troskaeta, varios intentos fallidos... Momentos en los que el nombre de la laguna Deseada cobra todo su significado: cada paso en su conquista era, sin duda, deseado y trabajado. Y, aunque la exploración total de sus galerías debía esperar al estiaje, sabíamos que íbamos en la dirección correcta.

Y por fin llegó el día en que el nivel de la laguna Deseada era el adecuado para nuestra exploración.

Todo el material que cargábamos en nuestros petates cobró todo su sentido al permitirnos atravesar el sifón que con-

ducía a la majestuosa laguna Deseada. Fueron instantes imposibles de olvidar, momentos en los que nos sentimos como auténticos exploradores adentrándonos en lo desconocido. ¿Seríamos los primeros en cruzar la laguna desde 1949?

Deslizándonos sobre las aguas cristalinas, fuimos transportados a una gran sala que nos dejó sin aliento: una imponente colada estalagmítica dominaba el paisaje, y, al otro lado, una diminuta playa de arcilla donde apenas cabíamos de pie. ¡Qué fascinante visión!

Comenzamos a examinar la sala y descubrimos unos pequeños y rudimentarios peldaños, aparentemente tallados a mano por los antiguos exploradores, con la intención de facilitar el ascenso por la vertical y resbaladiza colada. Decidimos se-





Carolina superando una estrecha arrastradera



guirlos, pero pronto nos dimos cuenta de que la exposición era demasiado elevada. Una caída podría ser fatal, ya que el lodo que cubría los diminutos peldaños dificultaba enormemente la progresión segura.

Mientras explorábamos la sala, identificamos dos posibles continuaciones, aunque ambas presentaban riesgos considerables. Se trataba de pasos estrechos entre bloques arcillosos, aparentemente resultado de un desprendimiento antiguo o del colapso parcial del techo de la sala. Dado el peligro inherente a estas opciones, tomamos la prudente decisión de no continuar la investigación.

Una auténtica aventura de exploración al estilo clásico

Así concluyó nuestra exploración de Troskaeta, una cavidad que, pese a haber soportado una intensa actividad humana en el pasado, aún logra sorprendernos. Entre los hallazgos más destacados se encuentra una nueva galería, a la que hemos bautizado como El Loop, la observación de fauna cavernícola casi extinta, como el pseudoescorpión, y los indicios de una posible boca al exterior aún sin documentar, que probablemente fue utilizada por el gato montés para buscar refugio en este enigmático lugar. Sin embargo, lo más emocionante y enriquecedor ha sido, sin duda, completar la segunda travesía documentada de la laguna Deseada. Una experiencia irrepetible.

CIERRE

Todo un verano dedicado a una actividad que, en inicio planteada como un buen escape al sofocante calor del verano, y que acabó convirtiéndose en una auténtica aventura de exploración al estilo clásico. Ninguna tecnología sirve de nada en el mundo subterráneo. Sin GPS, tracks descargados de internet... solo estamos nosotros, una brújula y nuestro saber hacer. Pura aventura.

Un terreno caótico y delicado donde nuestras dotes físicas y psicológicas son lo único que tenemos para progresar en él; y lo más importante para volver a casa de una pieza.

Un terreno mágico donde la oscuridad y el rotundo silencio hacen que el tiempo se detenga. Relajante para algunos y terrorífico para otros. Pero, en todos los casos, una experiencia que no deja a nadie indiferente.

REFERENCIAS

- Aranzadikiana 137. Aranzadiko berriak. 2016.
- Llopis N. y G. de Larena J. "Estudio geológico de la caverna Troskaeta-ko-kobea (Ataun - Guipúzcoa)". *Munibe. Suplemento de Ciencias Naturales del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, Año I, 1949, Cuaderno 4.
- Elósegui J. "Exploración de la laguna Deseada en la cueva de Troskaeta (Ataun)". Nota espeleológica. Pasajes de San Juan. 1949. Planos y fotografías de J. Elósegui. Dibujos de C. Menaya.
- Karaitza. *Revista de Espeleología de la Unión de Espeleólogos Vascos* 21. Oñati. 2023.
- Zaragoza J. A. y Galán C. "Pseudoescorpiones cavernícolas de Gipuzkoa y zonas próximas (Arachnida: Pseudoescorpiones)". Sociedad de Ciencias Aranzadi. 2007.

AGRADECIMIENTOS:

A Iker Laso Peña por la interpretación de las huellas y restos de huesos encontrados.
A Alaitz Aldaz Núñez por cedernos material de buceo indispensable y sus consejos para la exploración de la laguna Deseada.
Al Club de Buceo Hondarribi, con especial mención a Carlos, por los sabios consejos para planificar el paso al otro lado de la laguna Deseada y transmitirnos su entusiasmo por el mundo submarino.
A Mikel Uzkudun, de Félix Ugarte Elkarte, por hacernos de campo base y facilitarnos información de relevancia para esta y otras cavidades.
A Rafa Zubiria y Francisco Etxeberria, del Departamento de Espeleología de la Sociedad de Ciencias de Aranzadi, por la información sobre las estalactitas verdes y por su dedicación y aportación al patrimonio espeleológico de Euskal Herria.
A Carlos Galán por transmitir su pasión por la aventura y la espeleología. Toda una vida dedicada al mundo subterráneo que ha sido pura inspiración para muchos.
A Marian Nieto por ser mi primera compañera de cordada tanto en roca como en el mundo subterráneo.

Detalle de un cristal acicular de aragonito o flor de hielo

